



English Studies in Latin America

La Visita de *Hamlet* a Chile en la Versión de Thomas Ostermeier

Author: Carola Oyarzún L.

Source: *White Rabbit: English Studies in Latin America*, No. 2 (November 2011)

ISSN: 0719-0921

Published by: Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.



La Visita de *Hamlet* a Chile en la Versión de Thomas Ostermeier

Carola Oyarzún L.¹



Lars Eidinger en el papel de Hamlet.

Tal vez el interés que despierta *Hamlet* supera cualquier otra obra de la literatura dramática de todos los tiempos y por lo mismo, produce altas expectativas a la hora de anunciar un montaje, instancia que pone de manifiesto las infinitas posibilidades que el texto dramático contiene para su representación, a la vez que reafirma la autonomía del mundo escénico. Todo ello se activa más aún en el caso particular de la versión de *Hamlet* de Thomas Ostermeier, director de la Schaubühne de

¹ Carola Oyarzún L. es Profesora Titular de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Explora las distintas tendencias del teatro chileno e hispanoamericano, tanto en la escritura como en la escena. Ha desarrollado un trabajo editorial dedicado a los dramaturgos chilenos y ha publicado tres volúmenes (Jorge Díaz, 2004; Egon Wolff, 2006 y Juan Radrigán, 2008). Ha escrito ensayos sobre distintos temas relacionados con la escritura teatral en Chile, así como también sobre distintas modalidades de las puestas en escena de obras chilenas. Como docente, dicta cursos y seminarios sobre teatro chileno y teatro universal.

Berlín, proveniente de exitosas giras y festivales internacionales desde que fuera estrenada en el Festival Helénico de Atenas el año 2008.

La visita de esta compañía a nuestro país se realizó en el contexto de una extensión del VIII Festival Internacional de Buenos Aires, gracias a la gestión del Festival Internacional Stgo.aMil ². *Hamlet* tuvo solamente una presentación: el sábado 1 de octubre de 2011 en el Teatro Municipal de Las Condes, sala recientemente inaugurada que tiene una capacidad aproximada de 900 espectadores y que cuenta con un equipamiento tecnológico para recibir espectáculos de gran complejidad escénica.

Considerada por muchos estudiosos como una de las *major tragedies* junto a *El rey Lear*, *Macbeth*, y *Othelo*, y escritas en fechas cercanas (comienzos del 1600), *Hamlet* descansa sobre el modelo del drama de venganza. Los múltiples caminos por los que Hamlet transita son material privilegiado para la escena y los atractivos lenguajes que el director alemán Thomas Ostermeier utiliza en su concepción teatral junto a la adaptación del texto de Shakespeare del reconocido dramaturgo, Marius Von Mayenburg, quien reordena la acción y reduce los personajes a seis, lo que implica que cada personaje, a excepción de Hamlet, duplica sus roles. La reescritura condensa la historia, insiste en el monólogo del ser y no ser, acerca el personaje a nuestros tiempos y resignifica la tragedia.

El trabajo de Ostermeier se caracteriza por la fuerza de la escena, en particular, el espíritu desbordante de la actuación de Lars Eidinger en el papel de Hamlet y el impacto del diseño escenográfico de Jan Pappelbaum. Estos dos elementos mantienen la atención permanente del espectador admirado por el dinamismo físico y psicológico del actor que recorre y se desenvuelve en un espacio altamente sensorial.

El escenario está dividido en dos: en la parte de atrás hay una mesa larga de mantel blanco con varias sillas y enmarcada por una inmensa estructura metálica móvil que permite el deslizamiento de la mesa hacia adelante y además, es el soporte de la sofisticada iluminación de la obra. El espacio adelante del escenario, que se extiende sobre el recinto de la orquesta del teatro, está conformado por una gran explanada de tierra, protagonista de muchas escenas que se despliegan aprovechando la cualidad múltiple de este elemento, que junto al agua, aire y fuego representan los cuatro básicos

² El Festival Internacional Stgo.aMil se inició el año 2000 y se realiza anualmente en el mes de enero, pleno verano en la ciudad de Santiago de Chile y se ha transformado en el evento artístico cultural más importante del país. La extensión del Festival Internacional de Buenos Aires, en el que se incluyó *Hamlet*, se realiza por primera vez y constituye una nueva y valiosa iniciativa de Stgo.aMil.

del imaginario isabelino. El agua es también presencia indispensable cuyos efectos sobre la tierra misma y los personajes son contundentes, desde lo más poético a lo más grotesco.

Un extraordinario ejemplo de lo señalado, es la escena que da inicio a esta versión: es el funeral del rey Hamlet bajo la lluvia (escena que no aparece en el texto de Shakespeare), y literalmente entierran el ataúd. Con esta impactante apertura ritual, se instala al mismo tiempo, el espíritu de la visión del director: el encuentro y desencuentro de la emoción trágica y la ironía. Es así como en el momento en que el cajón va bajando, el sepulturero torpemente se cae a la fosa, rompiendo así el recogimiento y dar lugar a la risa. Este procedimiento se repite durante la obra y se convierte en el sello de la interpretación.

La poderosa estética de Ostermeier no solo absorbe la concentración del público, el príncipe Hamlet en su estado de exaltación y confusión se acerca al hombre contemporáneo desilusionado y encaminado a acostumbrarse a “lo podrido en Dinamarca”. La llamativa corona de Hamlet puesta al revés, es la manifestación de un mundo otro, trastocado y sujeto de burla.

La recepción a esta propuesta de *Hamlet* es el asombro ante tan magna escenificación y también el desconcierto creado entre las contradictorias emociones. El final de la obra, así como lo fue la escena del inicio, es otro buen ejemplo de esta operación. Ocurrida la pelea de espadas entre Laertes y Hamlet, el envenenamiento de la reina que toma la copa que Claudio había dispuesto para Hamlet, para luego Hamlet lo hiera a él mortalmente, se produce la llamada “danza de la muerte”, cuya impresión es desoladora. Sin embargo, el director gira la atención en el último instante cuando estos personajes retroceden a la mesa, beben lo último que queda y se ríen. Las palabras finales del propio Hamlet: “The rest is silence”, se han unido al desorden.

¿Cómo referirse a tantos otros de los aspectos de una puesta en escena tan compleja y atractiva como la de Ostermeier?

La energía arrolladora de esta producción, el juego de roles cuya realización resulta impecable y muy invitante, en especial, el de Gertrudis/Ofelia, por las implicancias afectivas y dramáticas de estos personajes femeninos; la exacerbación del lado bufonesco de Polonio; y, la capacidad actoral de Lars Eidinger conductor absoluto de la escena, nos dejan atónitos: esta es una representación como pocas, es un *Hamlet* que definitivamente, nos envuelve en las nuevas teatralidades.